PARA SABOREAR DURANTE LA SEMANA...

"Vivir es ir poniendo el corazón y un pie detrás del otro sobre el camino que se vaya abriendo."

Pere Casaldaliga



Claudio Bravo, Joven marroquí, 1976

PARA LEER...

BERMEJO, J.C., El Sanador herido. Sal Terrae, Madrid 2022

Para recibir este material en tu casa escribe a

Servicio de Atención Espiritual

-Centro San Camilo- Tres Cantos, Madrid

xabier@sancamilo.org



De domingo a domingo

Año XV. HOJA nº 416 - Del 29 de enero al 4 de febrero de 2023

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA XXXI JORNADA MUNDIAL DEL ENFERMO (III)



Cuida de él

La Palabra de Dios es siempre iluminadora y actual. No sólo en su denuncia, sino también en su propuesta. De hecho, la conclusión de la parábola del buen samaritano nos sugiere cómo el ejercicio de la fraternidad, iniciado por un encuentro de tú a tú, puede

extenderse a un cuidado organizado. La posada, el posadero, el dinero, la promesa de mantenerse mutuamente informados (cf. Lc 10,34-35): todo esto nos hace pensar en el ministerio de los sacerdotes; en la labor de los agentes sanitarios y sociales; en el compromiso de los familiares y de los voluntarios, gracias a los cuales, cada día, en todas las partes del mundo, el bien se opone al mal.

Los años de la pandemia han aumentado nuestro sentimiento de gratitud hacia quienes trabajan cada día por la salud y la investigación. Pero, de una tragedia colectiva tan grande, no basta salir honrando a unos héroes. El COVID-19 puso a dura prueba esta gran red de capacidades y de solidaridad, y mostró los límites estructurales de los actuales sistemas de bienestar. Por tanto, es necesario que la gratitud vaya acompañada de una búsqueda activa, en cada país, de estrategias y de recursos, para que a todos los seres humanos se les garantice el acceso a la asistencia y el derecho fundamental a la salud.

«Cuida de él» (Lc 10,35) es la recomendación del samaritano al posadero. Jesús nos lo repite también a cada uno de nosotros, y al final nos exhorta: «Anda y haz tú lo mismo». Como subrayé en Fratelli tutti, «la parábola nos muestra con qué iniciativas se puede rehacer una comunidad a partir de hombres y mujeres que hacen propia la fragilidad de los demás, que no dejan que se erija una sociedad de exclusión,

sino que se hacen prójimos y levantan y rehabilitan al caído, para que el bien sea común» (n. 67). En realidad, «hemos sido hechos para la plenitud que sólo se alcanza en el amor. No es una opción posible vivir indiferentes ante el dolor» (n. 68).

El 11 de febrero de 2023, miremos también al Santuario de Lourdes como una profecía, una lección que se encomienda a la Iglesia en el corazón de la modernidad. No vale solamente lo que funciona, ni cuentan solamente los que producen. Las personas enfermas están en el centro del pueblo de Dios, que avanza con ellos como profecía de una humanidad en la que todos son valiosos y nadie debe ser descartado.

Encomiendo a la intercesión de María, Salud de los enfermos, a cada uno de ustedes, que se encuentran enfermos; a quienes se encargan de atenderlos —en el ámbito de la familia, con su trabajo, en la investigación o en el voluntariado—; y a quienes están comprometidos en forjar vínculos personales, eclesiales y civiles de fraternidad. A todos les envío cordialmente mi Bendición Apostólica.

Roma, San Juan de Letrán, 10 de enero de 2023 Francisco

Las cargas se acomodan caminando

¡A jugar! ¡A aprender!

Busca 10 palabras de más de <u>cuatro</u> letras que aparecen en el evangelio de hoy. Con las letras que sobran obtendrás una frase



0	J	G	A	E	L	A	C	A	Q	U
E	T	E	0	D	D	0	S	0	S	M
S	E	N	A	Z	R	M	0	U	0	S
L	L	T	A	A	M	A	D	Z	A	0
S	В	I	Z	R	J	I	T	E	I	C
N	A	0	A	G	В	E	E	N	C	T
U	Z	R	R	Z	L	C	U	U	T	M
P	L	I	I	E	E	R	L	A	S	V
P	L	I	I	E	E	R	L	A	S	V
0	L	E	U	Z		T	A	D	U	D
E	R	L	P	A	C	T	D	R	J	E

Frase Anterior: El Señor comienza su vida pública eligiendo a cuatro jóvenes pescadores

EVANGELIO (Mt 5, 1-12)

En aquel tiempo, al ver Jesús el gentío, subió al monte, se sentó y se acercaron sus discípulos; y, abriendo su boca, les enseñaba diciendo:

«Bienaventurados los pobres en el espíritu,

porque de ellos es el reino de los cielos.

Bienaventurados los mansos,

porque ellos heredarán la tierra.

Bienaventurados los que lloran,

porque ellos serán consolados.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia,

porque ellos quedarán saciados.

Bienaventurados los misericordiosos,

porque ellos alcanzarán misericordia.

Bienaventurados los limpios de corazón,

porque ellos verán a Dios.

Bienaventurados los que trabajan por la paz,

porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

Bienaventurados vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo».

Las Bienaventuranzas no son un ideal imposible; son lo que el mundo necesita para que no sea totalmente irrespirable. Son precisamente la dosis de gratuidad necesaria para que el mundo sea habitable por los humanos. La sociedad se tensaría más que una persona a veintidós de presión arterial si no hubiera un mínimo de espíritu de desprendimiento, generosidad, sencillez y pobreza (más que el máximo de egoísmo y de ambición). Sin compasión, la historia sería puramente y simplemente la confrontación de los más fuertes que luchan a muerte entre sí. ¿Y qué podemos decir de la reconciliación, el camino hacia el cual sólo lo encontramos en los sencillos? No, no son ideal imposible, las Bienaventuranzas. Son el camino de la humanidad para aproximarse a la tierra nueva donde habita la justicia. No son tampoco el camino que, solos y con un esfuerzo titánico, tenemos que hacer para "hacernos agradables" a Dios. Antes que todo, las Bienaventuranzas son una bendición de Dios: son gracia suya, es decir, comunicación de su Espíritu Santo. Dios nos guiere bendecir para que seamos cada día más pobres y felices. Igualmente, la bienaventuranza de los limpios de corazón supone la bendición peculiar de Dios.